

## FANTASÍAS CON EL CELLO

### Los traspies también son parte del espectáculo

-¡Quien prometiera reaparecer munido de historias entretenidas, y algunas hasta desopilantes se presenta y declara su firme intención de hacer honor a su palabra!

- ¡Ay Señor! .... de no ser que uno va conociendo a sus contrincantes, podría pensarse que de tanto husmear en las óperas se ha terminado mimetizando con algún personaje predestinado a grandes proezas.

-Nada que ver mi estimado, sólo un poco de alharaca como para no desentonar con esa costumbre tan nuestra de andar cargando el discurso, nomás.

-Me quedo más tranquilo y bienvenido sea entonces a este refugio de pentagramas e historias colindantes.

-Un placer estar aquí.

-Le cuento que días pasados estaba repasando la partitura de la segunda sinfonía de Brahms y me acordaba de usted.

- ¿A título de qué?

-Por los *Allegretto grazioso* y *Allegro con spirito*

-Qué bella composición y fijese que por momentos Don Johannes se aproxima bastante a lo que sería un *Scherzo*.

- Si mal no recuerdo ese debería ser el *leit motiv* de su vista.

-En buena medida, aunque algunos hechos tienen bien poco de cómico.

- ¡Otra vez pompas fúnebres!

-Haya paz. Si bien han existido hechos bastante luctuosos, el contexto en que se produjeron estaba desprovisto de esos ribetes tan lúgubres a los que nos hemos referido en oportunidades anteriores.

-Desembuchez *s'il vouz plait*.

-Así, de buenas a primeras.

-Por supuesto, soy todo oídos.

-Pues bien tengo in mente un par de anécdotas de Tosca bastante...particulares. Una de ellas se produjo en el Teatro San Carlo de Nápoles.

-Sitio difícil.

-Y para colmo el tenor que interpretaba a Cavaradossi desentonaba tanto, que cuando tiene a lugar su ejecución durante el tercer acto, el público aplaudió muy encendidamente al pelotón de fusilamiento.

-Esto me trae a cuento algo también ocurrido en Italia en la *Cavalleria* de Mascagni, cuando Turiddu se despide de su madre.

-*Vado fuori all'aperto*.<sup>1</sup>

-Por cierto. Lo hace tan mal que alguien del público le grita: *Dalegli la carta igienica*.<sup>2</sup>

-La península es así, por suerte el tenor ya no tenía que seguir cantando.

-Si me disculpa la digresión, sé de otra historia muy parecida que temo olvidarme después.

-Interrupción justificada, entonces.

-Fue en Bologna durante la representación de una *Traviata*. El tenor era pésimo, tanto que concluidos los dos primeros actos lo sustituyeron por otro.

-Uno se consuela oyendo estos naufragios.

-Recuerda usted que en el tercer acto Germont padre asiste a la fiesta en casa de Flora y ve como su hijo se comparte tan deplorablemente con Violeta.

-Si claro y lo dice con todas las letras "*Dov'è mio figlio?, più non lo vedo*"<sup>3</sup>

-Pues bien, una voz del público se lo aclaró a viva voz: *¡A la fuerza, lo han cambiado!*

-Muchos mortales hacen oídos sordos a los buenos consejos de una autocrítica en dosis apropiada.

-*Verbum Medicus*<sup>4</sup> de por medio, sigamos con su relato de la Tosca y nuevamente mis disculpas.

1. Voy afuera al abierto.

2. Dadle el papel higiénico.

3. Dónde está mi hijo, no lo veo.

4. Palabra de médico.

-El episodio más jugoso si se quiere fue en una representación más reciente en la Staatsoper de Viena.

-Cuánta tradición por esos lares.

-Allí Cavaradossi fue interpretado por Jonas Kaufmann, y el público queda tan encantado con el *E lucevan le stelle*,<sup>5</sup> que le solicitan un bis muy insistentemente.

- ¿Y Kaufmann accedió?

-Con la anuencia del director. El tema es que a poco de concluir el aria debía aparecer Tosca, a cargo de Angela Gheorghiu, con el salvoconducto firmado por Scarpia, que permitiría a los amantes marcharse de Roma.

- ¡Me la veo venir!

-Su visión es excelente. Tras el bis, la orquesta prosigue, pero la soprano no se hace presente. Kaufmann aguarda que su Tosca entre en escena, sin suerte alguna.

- ¿Y?

-Al concluir el pasaje musical dice cantando *non abbiamo soprano*.<sup>6</sup> El público ríe y Kaufmann dirige unas palabras excusando esta ausencia.

-Se me hace que algunos pocos lo habrán visto como algo divertido, pero el grueso del público se habrá sentido bastante contrariado.

-Hubo críticas tanto para Kaufmann por repetir el aria como para la Gheorghiu que no consiguió controlar su indigestión.

-Tratándose de profesionales de primera línea la teoría del despiste no tiene asidero.

-Coincidió. El teatro tampoco dio explicaciones.

-Si estas personas pudieran despojarse del divismo serían perfectos.

-Pero son mortales.

-Las historias de encontronazos entre divos son urticantes.

-Uf, la redacción de ese anecdotario implicaría una serie novelada de nutridísimos capítulos. Hace un tiempo me contaron de un entuerto entre Puccini y Toscanini.

-Nada de qué sorprenderse, lo cual no implica que deje de interesarme.

-En Italia es o era costumbre entre amigos y para Navidad, enviarse el típico *Panettone*. Hete aquí, que no obstante un distanciamiento de Puccini con Arturo Toscanini, el compositor se olvidó de eliminarlo en su lista de envíos.

-De modo que el pan dulce llegó a manos de Don Arturo

-Efectivamente, pero cuando Puccini advierte el error le envía un mensaje al gran director en el que señalaba "*Panettone* mandado por error".

-Toscanini no se debe haber callado.

-Que va, no demoró en replicarle: "*Panettone* comido por error". Felizmente los ánimos se serenaron y poco después se reconciliaron.

-Algunas "deidades" terminaban enredándose consigo mismo.

-La vida que llevaban no le jugaba a favor, agendas apretadísimas, viajes y más viajes tiempo insuficiente para repasar libretos y por supuesto el cansancio.

-Justificable

-Se de un percance bastante infeliz que le ocurrió a la gran María Callas

-Diva entre las divas.

-El desliz se debió a un problema de pronunciación.

- ¿Tan influyente?

-Verá usted la mala pasada del idioma. Fue durante la representación de "*I Puritani*", en 1949. En el aria del primer acto, en lugar de decir "*son vergin vezzosa*"<sup>7</sup> terminó soltando "*son vergin viziosa*".<sup>8</sup>

- ¡Ay, ay, ay!

-Obviamente que el público supo perdonar este inconveniente porque su interpretación fue absolutamente excepcional.

-Gente avezada en actos fallidos y mensajes subliminales habrá dado rienda suelta a esa imaginación interpretativa.

-Totalmente y mucho más cuando se trata de alguien muy admirado que a la postre nos enfrenta al espejo de nuestras limitaciones.

5. Y brillaban las estrellas.

6. No tenemos soprano.

7. Soy una virgen hermosa.

8. Soy una virgen viciosa.

-Y sí. De todos modos, la puesta en escena de espectáculos complejos como los conciertos y mucho más la ópera está sujeta a tantos imponderables que la ausencia de traspies podría ser más bien la excepción que la regla.

-Tiene razón; quizás esa haya sido una de las razones que le llevaron a decir a Brahms “prefiero casarme antes que escribir una ópera”.

-Suena poco feliz, no quiero imaginarme cómo caería actualmente una afirmación de esta naturaleza.

-Un alboroto de aquellos cuanto menos. Pero hay un episodio que para mi gusto es aún más desafortunado.

- ¿A quién le cupo el sayo?

-Sir Thomas Beecham.

-Todo un señor de la dirección orquestal.

-Fue durante un ensayo de Norma, precisamente en el aria de Casta diva. Perdió los estribos con una concertista que le infligía muy malos tratos al cello. Fuera de sí exclamó “*usted se da cuenta que tiene un instrumento hermoso entre sus piernas con el que podría hacernos felices a todos y se limita a rascarlo como una loca*”.

-Es muy difícil volver a encauzarse después de un derrape tan deplorable.

-*Altri tempi caro amico*, hoy el dicho inundaría las redes sociales y al Lord no le quedaría otra que disculparse por el exabrupto.

-También se dice que los escenarios son muy pródigos en hechos desagradables al momento de las representaciones.

-Sin ir más lejos el estreno del Barbero de Sevilla fue un fiasco total.

- ¡No me diga!

-El primer imputado fue el Duque Cesarini que hacía las veces de empresario para la premier en el Teatro di Torre Argentina en Roma.

- ¿Muchos frentes de guerra?

-Bien variados, enfermedades de los cantantes, problemas con la orquesta y un grupo de detractores disgustados porque Rossini había utilizado la misma trama del Barbero de Paisiello.

-Si mal no recuerdo en algún momento me señalaron que Rossini le había puesto un nombre diferente a esta ópera.

-Efectivamente la tituló “*Almaviva, ossia l'inutile precauzione*”.

-Y zanjó la cuestión.

-Que va, todos estos contratiempos afectaron la

salud del Duque Cesarini, quien falleció de un ataque cardíaco precisamente el día de su estreno, el 16 de febrero de 1816 con lo cual la *premier* se postergó 4 días.

-Mal presagio.

-Hubo de todo como en botica. Según el relato de la mezzosoprano Righetti Giorgi, al tenor se le rompió una cuerda de la guitarra con la que debía acompañarse al interpretar un “aire andaluz”.

- ¿Aire de qué?

-Este pasaje desapareció al día siguiente de la partitura y fue sustituido por la serenata que se oye actualmente. Amén de las risas suscitadas en el público un gato negro se paseó muy tan campante por el escenario.

-No me extrañaría que alguien lo haya llevado allí adrede, para avivar aún más el fuego.

-Puede ser, pero el tema no concluye allí. Un rato después el bajo Vitarelli tropezó entre bastidores, y salió a cantar “La calumnia” cubriendo con un pañuelo su estropeada y sangrante nariz.

-Risas y más risas.

-Qué le parece, y en Italia se puede dar una plusvalía si se da la ocasión. A veces hasta con un toque de crueldad, a punto tal que en el final del primer acto cuando la música se torna más seria, alguien del público grita “¡Esto parece el funeral de Don Coglione!” que era el apelativo del empresario Cesarini apenas fallecido.

-Los muchachos se pasaron de castaño oscuro.

-El segundo acto se desenvolvió entre una lluvia de silbidos, risotadas y gritos.

-Me imagino que Rossini habrá sido preso de un ataque de ira y llanto.

-Por suerte, lo soportó estoicamente sin perturbarse. La chismorrería dice que el maestro lloró 2 veces en su vida, una vez cuando murió su padre y la otra cuando se le cayó un pavo trufado.

-Sabía de su debilidad por la comida.

-En la segunda función las aguas volvieron a su cauce y la representación transcurrió sin incidentes, pero Rossini no asistió.

-Digamos que era un buen piloto de tormentas.

-Es un ingrediente fundamental para transitar caminos donde los imprevistos están a la vuelta de la esquina. Es más, algunas historias hasta desafían la imaginación.

- ¿Cómo cuáles?

-El estreno de la ópera Sansón y Dalila en el Teatro Real de Madrid en 1897 al que había asistido la Reina regente María Cristina, por ejemplo.

-Tiene una puesta en escena muy rimbombante.

-Así es, por lo que los escenógrafos están a sus anchas en esto de lucirse; *más que nada hacia* el final cuando Sansón, al recuperar su vigor, empuja con todas sus fuerzas las columnas del templo, y éste se desmorona encima de los allí presentes.

-Es verdad.

-Las malas lenguas dicen que el artificio no estuvo bien trabajado y los encargados de la “caída” no sabían muy bien cómo funcionaba el mecanismo para que el entramado de cartón-piedra se derribara.

-A verificar se ha dicho.

-Así las cosas, durante el intermedio los operarios se pusieron a estudiar cómo hacer funcionar correctamente el dispositivo, pero hete aquí que la Reina solicita el reinicio de la función con total puntualidad.

-Y los muchachos estaban en veremos.

-Lamentablemente uno de los tramoyistas no se percató que la representación ya se había reanudado y en esto de probar palancas y botones, justo en la escena de la bacanal antes de que Sansón pudiera acercarse a las columnas, colapsa la estructura que se desploma sobre el coro y el cuerpo de baile.

- ¡Horror en la sala!

-Para nada, el público pensó que así concluía la ópera y aplaudió enardecido.

-Muchos habrán pensado que se trataba de un final alternativo al episodio Bíblico.

-Vaya uno a saberlo, a las óperas y sus protagonistas le caben unas cuantas disculpas.

-Ya lo creo.

-Gluck también supo de problemas cuando empezó a ensayar la versión francesa de Orfeo y Eurídice en 1774.

-Bella ópera, particularmente el primer acto.

-A contrapelo de la tendencia de aquellos tiempos en que los coros no tenían un papel demasiado importante, sobre todo en el repertorio francés; Gluck insistía que en el coro de las furias el “Non, non” tenía que ser contundente y bien audible.

-Seguramente no harían caso de sus reclamos.

-Exactamente, hasta que, en uno de los ensayos, sin que nadie lo advirtiera se puso detrás del grupo de

coristas y le propinó un soberano pellizco en la “espalda” a una de ellas.

-Me imagino la exclamación.

-Largamente perceptible ante lo cual Gluck exclamó “¡Así, así quiero el grito cuando veáis entrar a Orfeo!”

- ¿Habrá tenido suerte?

-*Speriamo che sia stato così.*<sup>9</sup>

-Debe haber sido muy angustiante esto de querer no defraudar las expectativas del público, cuando el control absoluto era imposible.

-Y sí. Le acerco una anécdota de la soprano Isabel Rey quien a principios de los 90 interpretaba a Gilda en una presentación en Zurich.

- ¡Viva Verdi!

- *¡Per secula seculorum!*

-Estoy pensando en el cuarteto.

-Pero el problema se suscitó en la escena del rapto.

-Si mal no recuerdo la escenografía representa un patio con una escalera que sube a las habitaciones de la casa.

-Bravo.

-Recordará que a poco de entrar en su habitación uno de sus raptos sube la escalera y golpea.

-Por supuesto, Gilda sale creyendo que su padre había regresado y dirigiendo la vista hacia la escalera no advierte al delincuente oculto a su izquierda, bien sobre la zona de la pared en penumbras.

-En efecto, y eso permite que el malhechor se sitúe por detrás de ella y le ponga un pañuelo en la boca mientras la empuja a bajar las escaleras.

-Sí sí y en el patio la espera un fulano bien fornido que la carga en sus espaldas y la lleva a toda prisa.

- ¡Correctísimo!

-Pues bien, este suceso debe llevarse a cabo en tiempo justo para que Gilda se halle fuera de la escena al momento de entonar el “*Soccorso, padre mio*”.

- ¿Se rompió la escalera?

-No, una noche la capa que llevaba el supuesto raptor se enredó con una madreselva de plástico, con lo cual no podía ir por detrás de la soprano. Isabel Rey que interpretaba a Gilda advierte la lucha infructuosa del buen hombre atrapado en la enredadera y baja solita las escaleras.

9. Esperemos que haya sido así.

-Duro trámite para contenerse ante una escena tan tentadora.

-Quizás por el ataque de risa del apuntador, la soprano soltó la carcajada y apenas pudo cantar la frase entre bastidores.

-No más enredadera en la pared.

-Ni hablar.

-Si mal no recuerdo, cuando hizo referencia al motivo de su visita habló de episodios luctuosos.

-A decir verdad, el hecho más deplorable en la historia de la música es el tema de los *castrati*.

-Nunca me quedó claro el fondo de esa cuestión.

-Al extirparse los testículos el proceso de masculinización se daba a medias. Entre los fenómenos resultantes, las cuerdas vocales no se engrosaban con lo cual la voz se mantenía aguda y gracias a un tórax bien desarrollado la potencia aumentaba notoriamente. Tenían piernas largas, un torso amplio, de piel pálida y sin barba con un aspecto *más bien* afeminado. La voz era tan bella que muchas damas de la platea gritaban “bendito cuchillo”.

- ¿Cómo se llevaba a cabo el proceso?

-Los castrados eran sometidos a una “intervención” en la preadolescencia. Algunos recurrían al procedimiento de practicar fuertes ataduras de los testículos con cuerdas.

- ¿Para qué?

-Eso dificultaba la llegada de la sangre con lo cual se producía una atrofia isquémica, que podía concluir con la caída de la glándula.

- ¡Horror de los horrores!

-Otros sumergían a los jovencitos en un baño de leche caliente, le administraban un poco de opio o ron y cortaban directamente.

- ¡Qué salvajismo!

-Totalmente. Se calcula que se deben haber emasculado un total de 800.000 *jóvenes a lo largo de* aquel período barroco de la ópera.

-Peor que una gran guerra.

-Ya lo creo, incluso se producían muertes a raíz a las infecciones o el exceso de opio.

- ¿Y qué decían los familiares?

-Algunos argumentaban que habían sido mordidos por perros o que padecían de hernias inguinales mal operadas. *Sotto voce* era claro que muchas familias estimulaban el procedimiento, si el párvulo tenía buenas aptitudes vocales.

-No entiendo.

-*Caro amico* si el candidato triunfaba lograba un alto estatus social familia incluida. Salvando las distancias, la práctica familiar de lograr una posición económica acomodada gracias al talento de los hijos sigue gozando de buena salud.

-He visto cosas por el estilo, pero ese “éxito” no está para nada asegurado.

-Es que el triunfo estaba reservado a muy pocos, un porcentaje ínfimo.

-Me han comentado de un tal Farinelli.

-Por cierto, uno de los más famosos que un buen día abandonó el mundo de la ópera y se mudó a la corte del Rey Felipe V, en Madrid.

-Negocios son negocios.

-Se cuenta que el Rey se sentía deprimido y mejoraba con las canciones que le cantaba Farinelli, dicho sea de paso, siempre las mismas.

- ¡Aburridísimo!

-El cantante crea una escuela de castrados en Madrid, pero cuando asume el Rey Carlos III, el soberano afirma que los capones sólo le gustaban servidos en su mesa.

-Adiós Farinelli

-Así es, el artista emprende viaje a Bologna donde fallecerá a los 78, tenía entre otros males una franca osteoporosis debido a la falta de hormonas masculinas.

-Quizás yo sea corto de entendimiento, pero hay algo que no termino de comprender.

-Lo escucho.

- ¿Cuál era la necesidad de mutilar personas en aras de la música?

-Tan simple como irracional, en el siglo XVII las mujeres no podían cantar debido a una prohibición Papal.

- ¡Eh!

-Le acerco un dato más, la iglesia prohibía la castración, no así la contratación de castrati.

-Gente muy pobre de espíritu los censores... Disculpeme si lo incomodo, pero se me hace que ustedes los hombres tienen un fenomenal rollo con las mujeres.

-Sin duda alguna y desde tiempos ancestrales.

-Uno que lo mira desde el balcón se siente tentado de decirles, ¿calma muchachos cuánto sacrificio inútil!

- ¡Muy bueno lo suyo Don Cello! Sin ser experto en la materia me animo a decir que si empezáramos a reconciliarnos con nuestros límites el conflicto perdería fuerza rápidamente.

-Pues empiecen entonces.

-Reflexionar sobre nuestras propias actitudes es absolutamente necesario puesto que de lo contrario uno termina siendo un manojito de mandatos. El tema se enmaraña cuando hablamos de la corporación “hombres”.

- ¿Complicado no?

-Pareciera que estamos cambiando, pero todavía resta mucho por andar... ¿Le gusta la *Flauta Mágica*?

-Mucho.

-Por si no lo advirtió es una ópera con un fuerte sello masculino.

- ¿En qué sentido?

-Es el varón quien ha de guiar a la mujer.

-Uy sí, y el mismo Zarastro es un “*comanda tutti*” de aquellos

-Se dice que en realidad encarnaba a alguien influyente en la masonería.

-Me han dicho que los masones son personas muy capaces

-No han faltado a la verdad. Mozart se había iniciado en 1784 en la logia vienesa “La Beneficencia”.

-Tenía ese dato.

-Según los expertos, los rituales representados en la *Flauta Mágica* están relacionados con el Rito Zinnendorf, nutrido en el simbolismo templario y como tal sin cabida para las mujeres.

-Digamos que la cosa viene de lejos.

-Y se fue colando en la mayoría de los espacios de decisión con el aditamento que cualquier transgresión a ese *status quo* podría derivar en sobradas dificultades.

-Está más claro ahora. A propósito de cuestiones maléficas me han referido que existen óperas malditas.

-Es que nosotros somos muy proclives a la instalación de mitos.

-Se dice que Macbeth trae mala suerte.

-También le han pegado a *La Forza del Destino*.

- ¿A título de qué?

-El estreno de la ópera en San Petersburgo se vio demorado porque la soprano estaba enferma y quien había redactado el libreto, el entrañable amigo de Verdi Francesco Maria Piave, tuvo un accidente cerebrovascular que lo llevó a la tumba.

-Son hechos que ocurren habitualmente.

-Coincidió con usted, pero en 1960 apenas comenzaba a cantar “*urna fatal del mio destino*” Leonard Warren cae muerto en el Metropolitan.

-Lo que acontece en Nueva York es siempre muy visible.

-Así es, pero las cualidades de la música consiguieron reinstalar a la ópera en el lugar que le corresponde.

-No es para menos.

-Se de una composición catalogada como muy maldita.

- ¿A cuál se refiere?

-La ópera *Carlos VI* del compositor francés Fromental Halévy.

-Ni idea.

-Prácticamente ya no se representa. La trama gira en torno al rey Carlos VI de Francia, quien intenta derrotar a los invasores ingleses. Odette, un predecesor ficticio de Juana de Arco, consigue frustrar un complot entre la Reina Isabelle y el noble inglés Bedford que procuraban desplazar al Delfín como heredero al trono de Francia.

-Hasta ahí bastante predecible.

-La ópera tiene una aria maldita “Oh Dios destrúyelo” referida al villano de la ópera.

-El noble inglés seguramente.

-En efecto, el tema es que mientras se cantaba esta pieza uno de los tramoyistas cae desde lo alto y muere en el escenario.

-Una calamidad.

-No termina ahí, unos minutos después fallece un espectador ubicado en uno de los palcos. Y como si no fuera suficiente, Napoleón III quien insistía con su representación sufre un atentado muy peligroso poco tiempo después de su puesta en escena en 1858.

-Una seguidilla de hechos tan desgraciados es muy difícil de remontar.

-Los empresarios tampoco son propensos a correr riesgos...hace unos cuantos la volvieron a representar en Francia, pero sin pena ni gloria.

-Y al archivo de partituras olvidas.

- ¡Qué tema ese!

-Algún día lo podremos conversar, la *serata* de hoy estuvo superpoblada de información.

-Lamentablemente ya no quedan más noticias.

- ¡Para este boletín!

-Obviamente, tengo algunos datos sobre una “pinchadura” en la salud del joven Verdi bastante jugosos.

-Se enteró que este año vamos a arremeter con *Il Trovatore*.

- ¡Qué buena noticiaaaaa!

-*Caro signore*, en definitiva, usted resulta más sencillo de lo que parece.

- ¿Por?

-Uno saca a relucir alguna cuestión del gran *Giuseppe* y rápidamente agarra viaje.

-No se deje influir por ciertas voces que me endosan una ultra Verdianidad irreal.

-Qué tal si algún día me da su versión de tales habladurías.

-Cuenta con ello. Uy, veo movimientos en la sala, ¿están por comenzar con algún ensayo?

-Por cierto, casi me olvido que tenemos trabajar en

una de las últimas sinfonías de Mozart.

-El éxito estará asegurado, ¡larga vida a Don Wolfgang!

- Debo sumarme a las huestes musicales, ¡pero no se me vaya a perder eh!

*-State tranquillo, mi farò sentire.*

OSCAR BOTTASSO

*“Piense en grande y sus hechos crecerán. Piense en pequeño y quedará atrás. Piense que puede y podrá. Todo está en su actitud mental.”*

CHRISTIAN BARNARD (1922-2001)

*El médico competente, antes de dar una medicina a su paciente, se familiariza no sólo con la enfermedad que desea curar, sino también con los hábitos y la constitución del enfermo.*

MARCO TULLIO CICERÓN. 106 AC – 46 AC